

La crisis española

■ Julio Mas d'En Rieres

Por causas totalmente ajenas a la voluntad de las partes, se ha visto retrasada la publicación de "Las claves de la crisis".



...Hasta aquí, sucintamente, las grandes claves de la crisis mundial. Ahora veamos las claves de nuestra crisis nacional, que, como es lógico, se suman a las derivadas de la crisis mundial y no para mejorar, precisamente. Yo si he de ser sincero y muy a pesar mío, no veo nada claro nuestro futuro. En principio creo se nos debiera haber informado a los españoles de los compromisos que fueron adquiridos por los actores de la transición política, tanto los que la facilitaron desde dentro, como los que la empujaron desde fuera.

La transición política en España no fue violenta y por esto, creo con toda honradez, todos los españoles nos tenemos que sentir agradecidos, pues sabido es de todos que no ocurrió así en otros países, que sus calles fueron teñidas con sangre,

pero en cambio sí fue traumática para algunos sectores de la sociedad española. Una vez conseguida se gobernó desde UCD, para comenzar el dismantelamiento político, más bien creo, por indicación externa; y desde 1982, con el PSOE en el poder, para llevar a cabo alguna que otra revancha, en varios casos, y el enriquecimiento personal de algunos políticos... siguiendo con el dismantelamiento casi total de España como potencia, amparándose los gobernantes, eso sí, en el europeísmo, todo lo hicieron menos empezar a gobernar de verdad para todos.

Las reservas productivas, económicas y financieras españolas acumuladas hasta 1975, han debido de ser enormes, pues nos han permitido vivir de ellas hasta hace relativamente poco. Esta potencia, a

mi modo de ver, era uno de los principales factores a eliminar, porque España ya había llegado, para satisfacción de los españoles, a ser un competidor incómodo para las otras potencias industriales. En este sentido, para ese trabajo, se ha contado con la asistencia, consciente o inconsciente, pero real, de muchos de nuestros políticos. Las conexiones internacionales de varios de los partidos aquí en liza han creado servidumbres dañosas para nuestros intereses, así como también un europeísmo fuera de toda reflexión, que corresponde más a una lejana aspiración mundialista, que se iniciaba en Europa porque era la cabeza de la cultura y el progreso del siglo XVI, que a una evolución normal del mundo.

A este respecto ya decía Juan Jacobo Rousseau en su libro *Consideraciones sobre el gobierno de Polonia que*: "Ya no hay franceses, alemanes, españoles, ni aun ingleses, digase lo que se diga; no hay más que europeos". Esto lo escribía el año 1716, lo que nos lleva a pensar que ese interés europeizador, unificador del mundo, responde más a unos persistentes intereses que a una idea personal o coyuntural.

La diferencia entre la concepción europea de los siglos XVI y XVII y la que impera desde el siglo XVIII, es, a mi modo de ver, que la primera fue de concepción cristiana, católica para ser más precisos, y la segunda es, a mi entender, de concepción masónica.

PERSPECTIVA MACROECONÓMICA

Una vez expuestas las ante-

riores consideraciones, entraremos en los detalles de los vectores macroeconómicos que componen las claves de nuestra crisis nacional.

En el sector público, el aumento de los gastos presupuestarios ha sufrido unos aumentos espectaculares que actualmente absorben el 60 por ciento del producto interior bruto, que por otra parte, es el límite que no se puede traspasar, según el Tratado de Maastricht, si no se quiere quedar fuera del primer grupo en la convergencia para la construcción europea. De los 6,7 billones de pesetas a que ascendieron los Presupuestos Generales del Estado en 1982, muy lejos ya por cierto de los 656.000 millones de pesetas del último presupuesto franquista aprobado en 1975, se pasó a los 26,4 billones para este año 1994, Administración Central y Seguridad Social incluidas en ambos casos. Sólo de 1993 a 1994, estos Presupuestos han aumentado en 2,4 billones de pesetas. Para el Ministerio de Trabajo solamente y por poner un ejemplo, se destinan 13.905 billones de pesetas, esto es la mitad del presupuesto nacional, distribuyéndose así:

-5,8 billones para el pago de Pensiones.

- 2,9 billones para Sanidad y Seguridad Social.

- 2,3 billones para Subsidio de Desempleo (sólo cubre el 40% del mismo).

El resto, 2,9 billones de pesetas, se destinan al pago personal y atenciones del propio ministerio...